

**MARIA TERESA ALMARZA**  
**Psicóloga**

**ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA REPRESIÓN  
DURANTE LA DICTADURA**



**CINTRAS**  
**Centro de Salud Mental y Derechos Humanos**

Serie Monografías, N° 4

1994

## ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA REPRESION DURANTE LA DICTADURA

*María Teresa Almarza.  
Psicóloga.  
CINTRAS.*

### I. INTRODUCCIÓN

La evolución sociopolítica de Chile alcanza en los decenios que separan las dos guerras mundiales un desarrollo que involucra una democratización del Estado; sectores cada vez más amplios participan en la vida nacional, accediendo a los beneficios sociales y ejerciendo los derechos ciudadanos de elegir las autoridades de gobierno. En estos decenios, en el país y en el mundo en general fue madurando una conciencia moral colectiva que exigía respeto por los derechos humanos de las personas y de los pueblos.

El auge de la industrialización del país, impulsada por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y las mayores posibilidades de educación promueven la movilidad social, con lo que se facilita la formación de la "clase media".

Sin embargo, los sectores más pobres del campo y la ciudad permanecen excluidos de tales beneficios, a la vez que van desarrollando mayor conciencia y organización social que los lleva a movilizarse por sus derechos y necesidades frustradas.

Después de los gobiernos de Carlos Ibáñez (1952-1958) y Jorge Alessandri (1958-1964), aparece la necesidad de cambios estructurales profundos. En las elecciones de 1964, Eduardo Frei y Salvador Allende suman el 95% del total de votos, con programas de gobierno que proponen una reforma sustancial del sistema económico-social.

El gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) promueve cambios sociales tendientes a la integración de los sectores marginados y pone en práctica un conjunto diverso de medidas tomadas en el contexto del "modelo desarrollista" para América Latina que impulsaba CEPAL, el cual contemplaba un crecimiento autosostenido y acumulativo de la economía, a través de la sustitución de importaciones, fomento de las industrias nacionales y ampliación de los mercados internos. En el campo, la reforma agraria trata de cambiar las arcaicas estructuras vigentes. La reforma educacional y la reforma universitaria se orientan a poner la educación al servicio de la realidad nacional y comprometida con el proceso de cambio.

La "revolución en libertad" combina el sentido ético de justicia social con el pragmatismo político que mueve a integrar a los sectores potencialmente más conflictivos, ampliando el mercado laboral y del consumo.

Pero el país se endeudó más, las metas de ahorro interno no se cumplieron, entre otras razones por importantes pagos de intereses, utilidades y royalties que iban al exterior.

Ante esta realidad, en sectores de la izquierda se plantea la posibilidad de un desarrollo económico no capitalista que pudiera dar respuesta a las necesidades de todos los chilenos.

Al resultar elegido Salvador Allende en 1970 y con la puesta en práctica de partes fundamentales de su programa, como la conformación del área de propiedad social, la nacionalización de la banca y la profundización de la reforma agraria, las posiciones políticas se polarizan y aparecen desnudas y descarnadas las respuestas de los sectores tradicionalmente dominantes en defensa de sus intereses de

clase, que son aderezados y presentados como propios de la mayoría de los chilenos. Con hábiles estrategias de identificación colectiva motivan a los sectores medios, profesionales entre ellos, con un pretendido proyecto democrático y libertario en contra del totalitarismo marxista que no tardaría en llegar. De esta forma, partidos políticos de centro, como la Democracia Cristiana, se suman a los proyectos de quebrantamiento democrático de la derecha.

La campaña del terror puede conceptualizarse como una eficiente guerra psicológica ejercida contra la población en el período que va desde 1970 a 1973. Se indujo el miedo y el terror desde los medios de comunicación de la reacción, y se cultivó magistralmente el descontento social.

El nivel de desarrollo social y político de las organizaciones de trabajadores (obreros, campesinos), de sectores medios y de la derecha, la respuesta agresiva y eficiente de la reacción nacional y extranjera con intereses en el país, llevan a una polarización extrema: o se tomaba un camino de corte socialista que diera respuesta a las demandas de las mayorías o se instalaba una dictadura que reimpusiera por la fuerza el capitalismo en el país.

El gobierno de la Unidad Popular pretendió desarrollar en democracia un camino propio hacia el socialismo - ya conocemos el término abrupto de ese proyecto social.

## II. RECURSOS DE DOMINACIÓN

La crisis política que culmina en 1973 se resuelve con la aplicación de la fuerza y la violencia más brutal por parte de las Fuerzas Armadas, a través de un golpe militar por medio del cual la Junta de Gobierno usurpa el poder al gobierno constitucional y democrático del Presidente Salvador Allende, cumpliendo con el rol histórico de guardianes de los intereses de los sectores dominantes amenazados.

Esto ocurre en el contexto de los países del Cono Sur de América, en el que irrumpen gobiernos militares, instaurándose procesos similares en defensa del modelo capitalista en la región.

El gobierno de facto así generado, para mantenerse en el poder e imponer el modelo económico neoliberal y el modelo político de sociedad autoritaria que lo complementa, hace uso de diversos recursos de dominación, que se caracterizan por una falta de respeto por la vida, constituyendo un todo coherente y organizado que compromete los derechos esenciales de los chilenos.

Objetivos centrales son la destrucción de la organización social y política existente previa al golpe y la prevención de la emergencia de acciones opositoras, en suma, el dominio sin contrapeso del comportamiento social de la población.

El uso científico y sistemático del terror con fines de sojuzgamiento político evidencia un alto grado de excelencia en esas cuestiones y de perversión moral de las autoridades de gobierno, desconocidas hasta entonces en nuestro medio. Un rol importante para implementar el terrorismo de Estado lo jugó, sin duda, la transferencia tecnológica "no tradicional" desde Estados Unidos.

### 1. La represión político-policia

Al imponer el neoliberalismo económico contrario a los intereses de la mayoría de los chilenos, el nuevo gobierno debe implementar un sistema represivo fuerte para destruir la organización social y política existente e inhibir las eventuales respuestas contestatarias al nuevo orden.

Desarrolla diversos aparatos represivos, que van cambiando de configuración y nombres con el transcurso de los años (DINA, CNI, Comando Conjunto, etc.) los que ejercen la violencia y el terror en

variadas formas: asesinatos, detenciones ilegales, tortura, relegación, secuestros, allanamientos masivos, amedrentamientos diversos.

Las políticas de amedrentamiento, que aplican en forma sistemática, recurren a mecanismos psicosociales como los rumores, el escoger víctimas al azar para crear la inseguridad colectiva, o escoger a víctimas por condiciones personales y de pertenencia que permitan la identificación de amplios sectores sociales.

Para grupos particulares de mayor compromiso político y capacidad de respuesta, el régimen reserva una represión selectiva, por lo que estos sectores sufren daños más severos y específicos.

A través del conjunto de medidas se busca generar miedo e inseguridad generalizada, con lo que se logra que importantes sectores de la población desarrollen respuestas de protección, replegándose a sus espacios más privados y personales.

El miedo es una reacción afectiva normal, de defensa ante el peligro; sin embargo, cuando es vivido en forma permanente y sostenida, quiebra la seguridad emocional de la persona, produciéndole un desgaste afectivo y físico importante, e inhabilita para su desenvolvimiento libre y productivo.

El amedrentamiento, que es infundir miedo, consiste en refrescar la memoria de lo terrible ya vivido, o lograr la proyección social del miedo en base a la identificación de sectores sociales con el terror particular que sufren algunas personas elegidas cuidadosamente en razón de sus pertenencias e identidades.

El miedo, el amedrentamiento y otros recursos de disciplinamiento social, son dañinos en la medida que coartan la libertad, el crecimiento y realización del hombre en plenitud, ya sea en un plano individual o colectivo. Frustran, en definitiva muchas de las diversas categorías de necesidades de las personas.

## **2. La dominación ideológica**

El régimen militar emplea, además, el recurso de la manipulación ideológica y desarrolla un aparato de penetración en el plano de las creencias. Procura la inducción de nuevos valores a través de los medios de comunicación social, televisión, radios, diarios, que son controlados y dirigidos a este fin. Con el mismo objetivo son utilizadas también las distintas instancias y niveles de la educación.

A través de estos medios se desarrollan mecanismos psicosociales de dominación y control del comportamiento de la población. Desde el aparato de poder se induce socialmente una nueva percepción y conceptualización del acontecer público, justificando la represión. A través de los medios de información las víctimas son descalificadas como extremistas que merecen castigo, en tanto que a problemas concretos y reales se les asigna dudosa veracidad. De este modo, se procura también inducir masivamente la culpa, comprometiendo a todos en una suerte de silencio cómplice en relación a las prácticas represivas. Los reiterados llamados a formular delaciones se orientan igualmente a este proyecto de socialización de la culpa.

Desde el discurso oficial se entregan dobles mensajes, pues grandes sectores se enteran de los abusos, los asesinatos, las detenciones, que son ejecutadas sin mayor recato, pero al mismo tiempo el discurso verbal de las autoridades niega todo lo anterior. Se realiza una mistificación de lo que ocurre en el país, la gente es engañada, se confunde, no sabe a qué estímulos responder. La población es obligada a vivir durante varios años con mensajes contradictorios y enajenantes sobre la realidad, por lo que amplios sectores sociales sufren confusión y perplejidad al serles escamoteadas las claves para la realización de un correcto análisis de ésta.

La manipulación ideológica se da en los marcos de una sociedad en la cual han sido cambiadas brutalmente las reglas del funcionamiento social. Estos cambios se expresan centralmente en las modificaciones introducidas en las instituciones fundamentales de la nación y del espíritu que las animaba:

el Parlamento desaparece y pasa a ser reemplazado por una entidad formada por cuatro personajes con uniforme; la institución de la justicia, de gran respeto y tradición en el país, pasa bruscamente a no hacer justicia, discriminando de hecho entre distintas categorías de ciudadanos; la militarización del sistema judicial permite a la jerarquía militar ser juez y parte; dejan de existir instituciones que ejercían el control social en períodos democráticos.

De este modo, se induce masivamente la inseguridad y la duda, configurando así una situación de extrema vulnerabilidad, confusión y desprotección frente al estado autoritario y represivo.

### **3. La aplicación del modelo económico**

La introducción del modelo económico neoliberal es presentada como la creación de una nueva sociedad que exige implementar una nueva institucionalidad.

Un pilar central de esta nueva sociedad son las "modernizaciones", las que básicamente consisten en un conjunto de cambios introducidos en el área económica, orientados a adecuar la legislación e institucionalidad del país a la aplicación del modelo económico neoliberal. El "nuevo código laboral", por ejemplo, implicó la pérdida de conquistas que los trabajadores chilenos habían logrado tras muchas décadas de luchas sindicales.

Esto lleva, a poco andar, a la profundización de las diferencias socioeconómicas y culturales entre las clases sociales.

Los partidarios de la Unidad Popular, además de ser reprimidos o diezmados, son exonerados de los cargos en el aparato del Estado y en el sector privado. Se reduce, además, drásticamente el sector público, con lo que se efectúan despidos masivos.

Se levantan las barreras arancelarias, hay libertad total para las importaciones, con lo que quiebran muchas empresas e industrias nacionales. La cesantía es un fantasma que atraviesa todas las clases sociales.

Los sectores más poderosos en lo económico se vuelven más ricos, los que eran pobres, se hacen miserables. Los sectores medios son pauperizados.

El miedo a la cesantía, que alcanza niveles muy altos (30 y 40%), es otro recurso de dominación psicosocial, por el cual se logra el sometimiento. Las relaciones autoritarias y el trato despótico e irrespetuoso hacia los más humildes se reproducen en los más diversos ámbitos del acontecer social.

La violencia represiva ejercida por los agentes del Estado, la penetración ideológica a través de los diversos canales descritos, y el sometimiento logrado a través de la cesantía y la miseria de tan vastos sectores, constituyen lo que se llamó cultura del miedo, estrechamente ligada a la parálisis social que fue intensamente buscada por el régimen militar y plenamente lograda en los primeros tiempos de la dictadura. Al mismo tiempo, son promovidas las excelencias de una sociedad autoritaria afianzada en la doctrina de la seguridad nacional y del liberalismo económico más descarnado.

### **III. DAÑO PSICOSOCIAL**

La agresión violenta y sostenida genera el mayor desastre psicológico y moral del presente siglo en nuestro país. Degrada nuestra convivencia nacional, en tanto le resta humanidad, dinamismo y plenitud a la vida, coartando posibilidades de crecimiento y realización a las personas.

El daño producido alcanza todas las esferas de la vida, atravesando toda la dinámica social humana.

#### **1. La conducta**

Las respuestas de la población a esta situación crónica de amenaza fueron diversas, predominando por mucho tiempo las respuestas de evitación, inhibición de conductas que involucren riesgo de castigo, con consecuencias de aislamiento y frustración de las necesidades psicológicas de seguridad, identidad, autoestima, pertenencia y participación social.

También fueron inhibidas las conductas que conducen a la búsqueda y obtención de información, con lo que se produjo poco a poco un replegarse en los espacios más privados y personales, empobreciéndose la percepción, participación e inserción social.

Detrás de estas conductas, hay cambios y daños en las áreas afectiva y cognitiva.

#### **2. Area afectiva**

La emoción del miedo vivida por tiempo prolongado frustra la necesidad psicosocial de la seguridad. La inseguridad física y psicológica implica un funcionamiento de la persona en stress permanente lo que conlleva altas posibilidades de trastornos psicosomáticos y emocionales; incluso, es posible relacionar estas experiencias con la aparición o el fortalecimiento de rasgos paranoídeos.

La inseguridad física y psicológica vinculada a la emoción del miedo prolongado, impide o coarta el establecimiento y ejercicio de relaciones afectivas sanas. No existen las condiciones para la comunicación, el diálogo y la entrega mutua.

El autoritarismo, por la concentración de poder, información y trato arbitrario que le son propios, genera una disminución de la autoestima de las personas, que son tratadas como poco importantes. El sentimiento de minusvalía así inducido altera también el sentimiento de la propia identidad en la medida que la persona deja de reconocerse a sí misma en este nuevo rol, gente sin importancia, que el autoritarismo le asigna sin opción.

El sentimiento de minusvalía se liga al sentimiento de impotencia, de desprotección frente a las autoridades omnipotentes que cometen arbitrariedades y abusos impunemente.

Este sentimiento de minusvalía, ligado a un daño importante en la autoestima, está también presente en hombres y mujeres cesantes, fenómeno que adquirió el carácter de masivo durante años. Este daño es más intenso en los varones por el narcisismo machista y el rol de proveedores que la cultura les asigna. Al respecto, interesa mencionar el "síndrome encogido" descrito para personas de sectores muy pobres, quienes expresarían con el cuerpo el sentimiento de identidad disminuida.

#### **3. Area cognitiva**

El vivir inmerso en la cultura del miedo, sometido a la embestida cultural descrita, altera los aspectos

cognitivos de la relación con el mundo y las claves de la percepción necesarias para hacer una correcta lectura de la realidad.

Especialmente el cambio en el funcionamiento de las instituciones, -justicia que no hace justicia por ejemplo- ,la impunidad de la policía secreta, la arbitrariedad y el absolutismo con que es ejercido el poder, llevan a una relación ambigua entre autoridad legítima y autoridad coercitiva, lo que produce anomia social.

La falta de elementos de juicio, de información confiable, torna imposible la objetivización de los riesgos para la integridad física y moral.

Esta situación da un amplio margen para la fantasía, la cual puede ser más terrorífica que la misma realidad.

Frente a este estado todopoderoso que no se detiene ante nada, los límites de lo propio y personal pueden desdibujarse. Especialmente las víctimas de la tortura u otras formas brutales de represión, pueden sentir que su yo, el territorio de la propia subjetividad e identidad, son invadidos. Con esta cantidad de elementos trastocadores de la realidad, podríamos decir que se sentaron las bases para un funcionamiento social psicótico.

#### **4. Daño ético y cultural**

Lo más evidente fue la inhibición de las conductas de participación social. Por las razones ya mencionadas, las personas se repliegan a sus espacios más privados produciéndose la separación, el aislamiento, la atomización social. Muchas organizaciones fueron desarticuladas, paralizadas. Es lo que se llamó destrucción del tejido social.

El autoritarismo se expresa en todos los espacios sociales. Las relaciones autoritarias, en muchos casos arbitrarias y con rasgos de inmoralidad, se reproducen en empresas e instituciones del estado y organismos privados.

Nuestro umbral de asombro e indignación frente a los abusos y crímenes políticos sufrió asimismo alteración. Pareciera que poco a poco fuimos perdiendo sensibilidad frente al horror que se volvió cotidiano.

Aumenta el fatalismo, lo que se vincula con actitudes de apatía frente a la represión.

Consciente o inconscientemente se desarrolla una complicidad silenciosa con el terrorismo de Estado por temor, oportunismo o identificación ideológica con el modelo autoritario. A niveles más o menos conscientes también se desarrollan sentimientos de culpa por esa complicidad. Hubo épocas en que el comportamiento social era tan apagado que hacía pensar en depresión colectiva.

La sociedad chilena sufrió innumerables pérdidas, seres de carne y hueso que fueron muertos o hechos desaparecer, pero también sufrió la pérdida de valores que apreciaba y amaba como pueblo.

#### **5. El daño en la interacción social**

El conjunto de circunstancias descritas dañó profundamente la comunicación humana en todos los niveles del funcionamiento social: organizaciones sociales y políticas, instituciones, empresas, grupos de amigos, familias.

Los elementos que integran el circuito de la comunicación dañada componen un todo coherente, un

sistema de funcionamiento social de carácter circular en el que todos alimentan, influyen o retroalimentan a todos.

El miedo, el eje afectivo que todo lo cruza en esos años, se relaciona con la desconfianza en las otras personas, produciendo un aumento de las fronteras de la comunicación. Esto se expresa en desencuentros, mensajes ambiguos, falsas atribuciones y proliferación de prejuicios. Las diferencias con los otros son percibidas como agresiones a la propia identidad. Surge así la desconfianza, con lo que se desconfirma fácilmente al otro como interlocutor válido y aumenta el aislamiento y la neurotización.

El aumento de las fronteras de comunicación incrementó los prejuicios políticos, lo que se vincula con la estigmatización y posterior desintegración de los grupos. Las percepciones confusas de grupos sociales, políticos o de partidos tienden a producir divisionismo, falsas atribuciones y dificultades de acuerdo. Durante la dictadura estos fenómenos dieron cuenta de la división de los opositores, lo que aumentó significativamente el poder y la influencia del régimen militar.

## **6. El daño a sectores o grupos específicos**

La represión selectiva dejó la herencia terrible de grupos humanos muy dañados, heridos o deformados.

### **a) Familiares de víctimas**

En primer lugar tenemos los familiares de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados políticos y familiares de víctimas de otras formas brutales de represión. Se trata de personas que han sufrido infinidad de pérdidas. Entre ellas destaca el duelo sin resolución posible de los parientes de los detenidos desaparecidos. Han debido soportar también la estigmatización social de sus seres queridos y de sus propios grupos familiares, junto a la imposibilidad de obtener la verdad y reparación mediante la aplicación de la justicia.

### **b) Presos políticos**

Existen todavía hoy numerosos presos políticos. A la mayoría de ellos les han sido arrancados testimonios bajo condiciones de tortura, experiencia límite que les genera quiebres vitales profundos activando procesos autodestructivos para ellos y sus seres queridos. Muchos de ellos, además, han sufrido períodos de aislamiento prolongados que generan depresiones y otros daños psicológicos. Las condiciones de reclusión lesionan su dignidad de personas y su salud integral, lo que unido al hostigamiento constante desde el aparato represivo, a su futuro incierto y al precario acceso de atención médica y psicológica, configuran una situación de daño y/o riesgo severo.

### **c) Exiliados o retornados**

Miles de chilenos debieron abandonar el país para conservar la vida. Otros lo hicieron después de dolorosos y largos períodos de prisión y torturas.

Las consecuencias fueron proyectos de vida quebrados, desarraigos afectivos y culturales; obligadas adaptaciones a otras culturas, aprendizaje, crecimiento a veces, sucesión de pérdidas y dolores en otros casos, problemas de identidad en muchos, experiencias existenciales distintas a los que no se alejaron, pedazos de la historia de su país definitivamente no vividos.

A su retorno, las familias vuelven a sufrir toda clase de dificultades para reinsertarse en un país que no los acoge y les es, en muchos aspectos, extraño. Sus hijos, al volver, inician su propio exilio, pues sus países de acogida, donde nacieron y crecieron, representan para muchos, su verdadero hogar. Nuevos



dolores y desarraigos, desencuentros múltiples y tensiones límites al interior de las familias, que se vuelven incapaces de contener tanta presión.

#### **d) Sectores populares**

Los allanamientos militares a poblaciones como forma de amedrentamiento selectivo a sectores populares, surgen como respuesta del régimen a la importante participación popular en las jornadas de protestas sociales que se inician en 1983.

Estos allanamientos, verdaderos operativos de guerra en poblaciones que eran sitiadas militarmente, se orientan a crear miedo, angustia y sentimientos de desprotección. Los habitantes de los sectores reprimidos fueron afectados en su estabilidad, seguridad y salud mental. Se deteriora la convivencia social en la poblaciones. Los pobladores, al ser agredidos y humillados, aumentan sus ya elevados niveles de frustración, la que, al no poder ser descargada en contra de los responsables directos, probablemente aumentará las conductas agresivas en el ámbito poblacional.

En una actividad solidaria, realizada en julio de 1986 después de un allanamiento masivo en el campamento Los Robles de Colina, fueron detectados numerosos trastornos en la población infantil. Los niños sentían miedo y pánico de perder a sus padres y trastornos del sueño con gritos y llantos nocturnos; además se detectó un incremento de las conductas agresivas y trastornos en el rendimiento escolar.

Igualmente lesivos para la salud mental de la población son los efectos de la violencia estructural e institucionalizada. La miseria, el hambre y la cesantía, expresados en infinitas frustraciones, han exacerbado hasta el límite los caracteres socioeconómicos y psicosociales de la pobreza, causando una destrucción psicológica de vastas proporciones en las familias que se desintegran y dejan de cumplir su rol proveedor de afecto y necesidades básicas.

En una etapa de crecimiento y formación, niños y jóvenes son arrastrados por una feroz marea de violencia de la cual son víctimas y actores, y en medio de la cual ocurren, junto al sufrimiento físico y psíquico, procesos desintegradores de lo moral y psicológico.

Miles y miles de niños y jóvenes quedan sin futuro, sin posibilidades de estudiar o trabajar. Sobre esta base se yergue el aumento de patologías sociales como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia juvenil y la prostitución infantil, las que son coherentes con el sistema, como la marginación social que las genera.

#### **e) Sectores laborales**

La violencia del régimen se manifestó tempranamente contra el pueblo trabajador, desarrollándose una estrategia hábilmente articulada para inhibir respuestas contestatarias del sector, combinando la represión político-policial con la institucionalización del dominio sin contrapeso del sector empresarial sobre los trabajadores, mediante la aplicación del "nuevo código laboral".

El desempleo masivo provocó un proceso psicosocial devastador de los trabajadores y de sus familias. La cesantía produce trastornos clínicos severos como reacciones depresivas, apatía, menoscabo de la autoestima, que en no pocos casos llevaron al suicidio.

Al sobrevenir la cesantía masiva, quienes aún conservaban su empleo, vieron desmejorado su nivel de remuneraciones, comenzando a vivir en la incertidumbre cotidiana, con el temor permanente al fantasma del despido.

Estos hechos, sumados al clima generalizado de despotismo, arbitrariedad y falta de respeto a la dignidad de los trabajadores, fueron creando alteraciones serias de la salud mental de amplios sectores

laborales.

#### **f) Los represores y torturadores**

Los efectos de la violencia represiva y la degradación humana que ésta implica alcanzan no sólo a quienes la padecen, sino también a quienes la ejercen.

Para que los represores puedan ejercer sus funciones, causando dolor y daño a personas indefensas, ha sido preciso someterlos a un laborioso entrenamiento. Este proceso involucra un importante aspecto ideológico, por el cual la víctima es despojada de su calidad de persona y de ciudadano, convirtiéndola en un enemigo del estado y acreedora del trato que se le da. Los agentes de la represión deben aprender conductas muy agresivas y violentas, como también a inhibir o negar los sentimientos que ellas suscitan.

En esta formación o deformación como torturadores o represores las personas afectadas son profundamente dañadas en su condición humana.

### **IV. LA RESPUESTA SOCIAL**

Pero las relaciones humanas y sociales son dialécticas, la vida permanece, donde hubo muertes surge la vida, donde hubo parálisis surge la acción. El horror y la violencia desatados sólo crearon una parálisis temporal. Lentamente, como la naturaleza después de una erupción volcánica, empezaron las personas, los grupos, las instituciones a levantarse nuevamente, a expresarse, a crear organización. Es lo que llamamos la respuesta social.

Toda la agresión que el pueblo chileno recibió del régimen militar, la violencia represiva y la exacerbación hasta el límite de la violencia estructural históricamente establecida, no ocurre en el vacío.

La respuesta social que el país gestó para abordar el daño generado por la dictadura, constituye un todo integrado de formas de autoreparación moral, política y psicosocial.

Surgieron organizaciones por doquier que crearon respuestas contestatarias a la agresión violenta del régimen, la mayoría de ellas no violentas, para defender los derechos amagados, para denunciar los crímenes, para resolver las acuciantes necesidades socioeconómicas en el mundo popular y para recuperar la democracia. Nos referimos a las instituciones de derechos humanos que con su actitud decidida y valiente entregan algo de seguridad y esperanza a los perseguidos y al conjunto social; a las agrupaciones de familiares víctimas de la represión, quienes transformando su dolor en acciones de denuncia y búsqueda de sus seres queridos se organizan, iniciando la autorreparación del propio daño psicológico sufrido, y colaborando en la toma de conciencia que la opinión pública fue adquiriendo en torno a los crímenes de la dictadura; al quehacer de los partidos políticos populares, que luego de reorganizarse van dinamizando el movimiento social opositor, aportando a la tarea terapéutica de recuperar el tejido social; al movimiento sindical y gremial, al movimiento estudiantil, que recuperan el derecho de elegir a sus dirigentes, aportando al proceso democratizador en forma importante.

Nos referimos también a las innumerables organizaciones surgidas en el mundo popular para enfrentar las necesidades frustradas por el liberalismo económico, y en las que los pobladores satisfacen además necesidades psicosociales como la pertenencia grupal y la redefinición íntima de sus sentimientos de autoestima e identidad personal y colectiva.

En plena dictadura, los pobladores crecieron y maduraron como sector importante del país, ingresando al escenario político nacional con activa participación durante las protestas nacionales, socializando sus necesidades y angustias, exigiendo sus derechos.

Nos referimos, asimismo a las ONG, que desde sus diversas especificidades y estilo, desarrollan el trabajo de pensar y reconstruir la realidad chilena desde una perspectiva humanista, sembrando democracia de mil maneras. Al gran movimiento social democratizador que hizo posible el NO en 1988 y la elección de Aylwin en 1989.

### **Bibliografía**

1. GILDA ACEITUNO: "Desempleo y Daño Psicológico". Simposium Departamento de Derechos Humanos del Colegio de Psicólogos, II Congreso Nacional de Psicólogos, Santiago, 1987.
- 2) DOMINGO ASÚN: "Uso Masivo de Violencia Represiva en Poblaciones". Revista Carta Abierta N° 2, Agosto 1986. Departamento de Derechos Humanos Colegio de Psicólogos de Chile.
- 3) MARÍA TERESA ALMARZA: "Respuesta Social Frente al Autoritarismo". Revista Carta Abierta N° 4, Julio 1988.
- 4) MARÍA TERESA ALMARZA: "Daño Psicosocial en la Juventud Popular". Revista Reflexión N° 108, Junio 1990. CINTRAS.
- 5) PATRICIO CONTRERAS: "Efectos Psicosociales de los Allanamientos Militares en Chile". Rev. Carta Abierta N° 3.
- 6) JORGE GISSI: "Crisis Social y Daño Psicológico". Rev. Carta Abierta N° 1, Octubre 1985.
- 7) ELISA NEUMANN: "Uso Político del Terror". Rev. Carta Abierta N° 2, Agosto 1986.
- 8) MARIO VIDAL: "El Hombre Inconcluso". Colección CINTRAS, 1988.
- 9) SERGIO VILLALOBOS, O. SILVA, F.SILVA Y P. ESTRELLA. "Historia de Chile", Tomo 4.